

**IN MEMORIAM: CARLOS MATO**  
(de julio de 2003)

Conocí a Carlos Mato en 1983, en el Congreso Internacional de Filosofía de Montreal. Formábamos parte de un grupo de latinoamericanos decididos a hacer visible nuestro pensamiento en ese foro. Nos unió inmediatamente una profunda corriente de simpatía que se continuó durante veinte años, añadiéndose otras vinculaciones personales (su esposa Marta, mi esposo Ivo), invitaciones a Montevideo, especialmente a su cátedra de historia de las ideas, y las recíprocas a Buenos Aires, a las actividades de la FEPAI. Veraneamos simultáneamente durante varios años en Cabo Polonio. Por las noches solíamos reunirnos a discutir diversos temas filosóficos, con variados y variables acuerdos y desacuerdos. Aún los recuerdo y los extraño, por eso me emocionan sus inéditos pensamientos sobre las rocas, las que se veían desde la ventana de su casa, y que sin duda le inspiraron más de una de las ideas que apasionadamente discutía por las noches.

No es fácil lograr en pocas líneas la caracterización del pensamiento de Mato, porque él era imprevisible, su ritmo de ideas no respondía a un molde o a un esquema rígido, se dejaba seducir (esa es la palabra) por muchas ideaciones y puntos de vista, sin darles a priori especiales preferencias. Pero sí puedo mencionar algunos rasgos que me parecen centrales, decisivos, los que lo han perfilado -creo que es así- como un maestro de varias generaciones de filósofos uruguayos.

En primer lugar su compromiso con su verdad: transitó del kantismo al marxismo, luego al pensamiento crítico (incorporando a Popper) y al pensamiento complejo (con Morin, Teilhard de Chardin)

En segundo lugar su diálogo permanente con los filósofos del pasado y del presente como si todos fuesen contemporáneos. Le gustaba citarlos por extenso, no para hacer exégesis histórico crítica (descuartizándolos) sino para mostrar la coherencia y la correlación entre ellos su propio pensamiento. Yo voy a hacer lo mismo.

Entiendo que eso es consecuencia de lo que considero la tercera característica central de su modo de filosofar: un pensar “concreto”, a la vez universal y situado, porque lo que hay son los “problemas”, los “temas” las “inquietudes” (esa es su mayor vinculación con Vaz, me parece, lo del “fermento”).

Lo latinoamericano, lo uruguayo y lo rioplatense eran su “situación concreta”, por eso dialogaba por igual con los nuestros y los europeos. No fue un historiador ni un ideólogo del pensamiento filosófico latinoamericano, fue un filósofo que trató al pensamiento latinoamericano con la misma (no más ni menos) atención crítica que dedicaba a los maestros de la filosofía clásica y a los filósofos contemporáneos transatlánticos.

El suyo fue siempre un pensar *in fieri*, nunca cristalizó en sistema y ni siquiera en posiciones “definitivas”. Pensó y cambió de modo de pensar hasta el final. Por eso, quizás, es tan interesante.

Personalmente quiero destacar su vinculación a Fepai. Asistió regularmente a nuestras Jornadas de Filosofía e Historia de la ciencia, y sus trabajos aparecen en varias de nuestras publicaciones (*Boletines* y *Actas*).

Mencionaré brevemente algunos de sus aportes que hemos tenido el gusto de editar.

Sobre los pensadores uruguayos, señalo especialmente su trabajo sobre Larrañaga (*Boletín* 1987) por la importancia de los aspectos metodológicos que señala al comienzo, del que transcribo un breve párrafo:

*Nuestro propósito consiste en comprender la historia de la cultura en la Banda Oriental; la historia de la cultura letrada, desde sus inicios en la mitad del siglo XVIII.*

*La metodología científica exige la definición previa del objeto de estudio.*

*En este caso, la puesta en marcha del método nos enfrente a las primeras dificultades, muy singulares y propias del tema propuesto. No se percibe, en esta sociedad vagamente caracterizada por su simple unidad temporal y espacial fines del siglo XVIII en la Banda al Este del Río Uruguay, o del Paraná o de Buenos Aires, simplemente) ninguna de las grandes categorías socioculturales, como ser: la tradición, la nacionalidad, la independencia política, el Estado, las instituciones, etc. Todo es nuevo, todo está en embrión en la mañana de estas tierras; nada ha madurado aún lo suficiente como para mostrar perfiles definidos en su ser histórico.*

*Sin embargo, el Viejo Mundo apura el "gran siglo", revoluciona todos os sistemas de ideas y pasa de una concepción del mundo a la otra.*

*Como se ve, las diferencias espaciales y diacrónicas entre el aquí y el allá son abismantes. Pero aun así, debemos evitar el desenfoque que genera la pretensión de una historia local aislada de la historia mundial. De manera que trataremos con dos tipos de conformaciones: las macro-estructuras de la historia universal encabezada por Europa y las micro-estructuras correspondientes a aquel nuestro "aquí y ahora" antes señalado*

[...]

*En el caso de la investigación en Historia de la Cultura y, más especialmente, en el estudio de las ideologías, la delimitación que proporciona la acción y obra de una personalidad representativa, facilita con creces la obtención de la estructura histórica concreta. En lugar de perdernos en el atomismo, la unidad de la obra elegida nos permite observar un prisma donde todas las corrientes de pensamiento e refractan y un crisol donde ellas se funden. Así escapamos de la vaguedad indefinible de los "ismos".*

[...]

*El objeto e la investigación ha sido encontrado, recortado y precisado: Vida y Obras de D. A. L., el cual representa el prototipo de hombre montevideano-bonaerense. "Historia de la Cultura en la Banda Oriental: el presbítero Dámaso Antonio de Larrañaga. Primera Parte", *Boletín de Filosofía* 7, n. 14, 1987: 33-70, texto en pp. 33-34)*

Sobre el proyecto latinoamericano tenía, como uruguayo, algunas ideas un tanto diferentes de otros pensadores del continente quienes reivindican una "herencia" filosófica que Mato no encuentra en el pasado de su país. Por tanto, si no hay "herencia", proyectar e integrarse. Su idea era crear una tradición, pero ya en la integración, el Mercosur del pensamiento. ("A falta de herencia. Proyectar e integrarse". *Boletín de Filosofía*, 14, n. 28, 1995: 12-15).

*Concurro desde mi país, muy agradecido por la invitación de ustedes, para intentar una vez más señalar la peculiar situación del Uruguay en la historia de Hispanoamérica, y -para decirlo más ceñidamente- para explicarnos y estimar juntos la excepcionalidad de la cultura uruguaya, la cual no se identifica fácilmente con las mismas matrices, ni asume iguales tradiciones y legados culturales que son los característicos de los restantes países de Hispanoamérica.*

*Tomaré la idea de herencia (no biológica sino social y cultural, educacional y simbólica) con la siguiente significación: transmisión de caracteres, de generación en generación, mediante la cual se van conformando los rasgos propios de una comunidad*

[...]

*Especialmente, para las generaciones actuales se hace muy difícil reconocer su matriz cultural identificándola con legados del pensamiento y la filosofía españoles, a no ser la obvia referencia a que, naturalmente, nuestro idioma materno y el que seguimos hablando es el español (p. 12)*

Sobre los pensadores modélicos latinoamericanos, rescato la cuestión relativa a Vaz Ferreira como “maestro” y en qué sentido debe ser “superado”. El texto fue publicado en las *Actas. II Jornadas de pensamiento filosófico argentino*, Bs. As. Ed. Fepai, 1987, pp. 62-69: “La filosofía en el Uruguay”, texto de p. 69:

*Veíamos que el “fundador” Vaz Ferreira cubre todo el pasaje de la cultura Admitida o Aceptada, a la Cultura Crítica. Asimismo, representa a cabalidad los rasgos característicos del filosofar uruguayo: anti-dogmatismo, la receptividad para las ideas universales (entre otros, destacamos el ejemplo de introducir y comentar a un filósofo de habla inglesa como W. James, con la premura adecuada al interés que esa línea e pensamiento tenía para nosotros) y el tercer aspecto que consistía en la ductilidad y la capacidad de adaptación de las ideas, llega a ser en él (como corresponde a los fundadores) **pensamiento original**. La prometida revisión crítica e Vaz nos enseñará muchísimo sobre nuestro actual s. XX. Sin embargo, nuestra crisis se precipitó en cascada, y de él no extraíamos ninguna solución, ni el menor optimismo de tener éxito en nada: su “moral viva” y su “lógica viva” nos legaron tan sólo el estímulo fde su “optimismo de valor”. Con todo respeto, hubimos de buscar respuestas filosóficas que fueran más colectivas, más humanistas, más sociales y esperanzadoras. (p. 69)*

En las VII Jornadas (1995) presentó “Nuestro filosofar práctico deberá abrir el futuro”, (publicado en *Actas. VII Jornadas de pensamiento filosófico argentino. Logos y cultura Planetaria*, Bs. As. ed. FEPAL, 1995, p. 25-31) textos de pp. 26 y 29, en diálogo con Carlos Alemián (un ejemplo de lo dicho sobre sus largas citas en las que se introduce su propio pensamiento)

*Vuelvo a la querida Fundación para el estudio del pensamiento argentino e iberoamericana para cumplir con la parte re respuestas, más o menos ordenadas en este escrito [preguntas formuladas a los participantes de las VII Jornadas: 1. Las disciplinas del logos postmoderno ¿excluyen a la filosofía?; 2. Perfil futuro de la filosofía; 3. ¿Cultura vs. razón planetaria?; 4. ¿El fin de la filosofía de la praxis?] las cuales corresponden a mi deuda con Celina Lértora y con Carlos Alemián, quienes en 1983 y desde las primeras Jornadas de este tipo de convocatoria con interrogantes tan válidos como los de hoy, me obligan a pensar y repensar.*

*De aquellas primeras sesiones de filosofía recuerdo las palabras inaugurales de Alemián, cuyo título fue: “Pensar para filosofar”, y también el libro que llevé para difundir en Uruguay Práctica del Conocimiento.*

*Había redactado yo unas líneas que ahora transcribo:*

*“Mejor será que comience a cumplir con mi deuda ahora acrecentada grandemente ya que acabo de leer y entusiasmare con este libro Práctica del conocimiento donde se condena un modo de filosofar actual, vigente y de proyección universalizante.*

*Nosotros, los que ejercemos profesionalmente las tareas de la educación en sus múltiples formas; nosotros, quienes vivimos y realizamos nuestros trabajos con el sentido de una profunda vocación, podemos considerarnos afortunados por las gratificaciones de esta difícil armonía entre nuestra praxis y la situación existencial.*

*Es en este contraste con lo anterior que debemos repensar con preocupación solidaria sobre el infortunio de todos aquellos trabajadores para los cuales su actividad productiva resulta enajenante, y la caída en la desocupación, más deshumanizante aún.*

*Nuestro buen delante de educadores sufre entre tropezones y tropezones, y así llegamos al extremo de sospechar respecto a nuestro filosofar y nuestra docencia, respecto a nuestro trabajo, su justificación, su dimensión social, su capacidad de comunicación y de participación en la vida comunitaria; hasta el punto en que hacemos una totalización de nuestro cuestionamiento práctico (esta es la única 'totalidad cerrada' alcanzada fácilmente mediante el pensamiento reflexivo y crítico); ¿Para qué estoy haciendo todo o que realmente he realizado hasta hoy?"*

*Luego de tales volteretas volvemos a ponernos de pie para seguir camino. Reconciliados con el filosofar gracias al cual yo vivo; primero la fase crítica, y segundo la afirmación de la fe antropológica que superpone: 1) el sentido de todo o que he hecho, 2) el nuevo sentido de lo que debo hacer. O mejor: el sentido prospectivo de mi hacer (p. 26-27)*

*... Alemián me sorprendió [en la mesa de presentación de su libro] con su penetrante comentario sobre mis trabajos referentes al pensamiento uruguayo y al legado vazferreirano. Culminó su presentación crítica con las siguientes palabras: "Le dejo al profesor Mato la opción de responder al desafío que me impuse y traté brevemente de introducir entre nosotros. Yo quisiera conocer su posición sobre la herencia del patriarca".*

*Paso a reproducir algunas líneas por medio de las cuales Alemián planteaba la problemática que le sugería el encuentro (y desencuentro) de Vaz Ferreira con Alberto Einstein, en 1925, y el subsiguiente silencio del último período, en el Maestro de conferencias del Uruguay hasta su muerte, el año 1958.*

*[...] "... por eso calló, repito, ante el desafío de Einstein". Esto era lo dicho por Alemián, quien repetía y recreaba la posdata con la cual Einstein le advirtió a Vaz Ferreira que el concepto e 'verdad' no puede ser tratado separadamente del problema de la 'realidad'.*

*Esta nueva vuelta se inicia con lo que a mí me toca responder. Comienzo con una coincidencia anecdótica que llega a ser divertida. Un diario montevideano de la época publicó una versión taquigráfica del diálogo mantenido entre ambos interlocutores, pero a poco de cuatro o cinco intercambios de palabras, lo clausuró advirtiéndolo a los lectores que la versión no era oficial. Se non è vero è ben trovato, porque Vaz Ferreira (a Einstein, quien habría comenzado por la afirmación de su concepto del Universo) dice algo muy parecido a lo que barruntaba con acierto Carlos Alemián: "no creo tanto".*

*Más allá del parecido de ambas negociaciones: "pero yo no lo creo" y "no creo tanto", quiero destacar acuerdos, diferencias, evoluciones y perspectivas e respuestas constructivas a estas cuestiones.*

*Lo primero que está fuera de discusión consiste en que todos asumimos nuestra común situación geográfica-histórica-cultural, con las correspondientes raíces e identificaciones que maduran en identidades y personalizadas peculiaridades. Así Vaz Ferreira supo ser filósofo uruguayo, rioplatense y latinoamericano, sintió la situación y nos enseñó a asumirla.*

*En cuanto a tomarlo o abandonarlo, yo también he tomado a Vaz y también lo he abandonado; retomado como profesor de "lógica viva", que había aprendido a ser yo, por la transmisión de mis conductores: la primera generación de vazferreiranos. Lo denuncié (1967) en un ensayo crítico que llevó por título "Limitaciones y escamoteos de una filosofía", publicado cuando hacía casi diez años de su muerte, cuando las inercias de quienes repetían las autovaloraciones oficializadas en vida real del Maestro, amenazaban a que su legado se pudiera totalmente, sin revisión ni recuperación de su herencia. Y finalmente, he presentado esta segunda edición revisada de la época de Vaz, completada con Vaz en Argentina, donde Celina Lértora le otorga su propia dimensión de pensamiento, más que uruguayo, rioplatense. Digo en la presentación del libro "Hagamos un balance del pasado, para seguir adelante".*

*Para finalizar, hemos de abandonar a Vaz volviéndolo a su lugar, según los agradecimientos y los rechazos que le han correspondido por parte de todos los interlocutores ya mencionados; y yo debo enredarme en este mano a mano con Carlos Alemián (y también conmigo mismo). Ya esta dicho: los tres Carlos pertenecemos a la misma región cultural. (p. 27-29)*

Sus últimos diálogos acercaban a filósofos y no filósofos, y a filósofos de distinta tradición, en una búsqueda de extrañas y asombrosas coincidencias. Una de ellas, la de Juan Luis Segundo y Karl Popper, ideas que había adelantado en un trabajo de 1996: "La tradición socrática vigente gracias a Kant y Popper", *Boletín de Filosofía* 16, n. 32. Vuelve a ellas en las VIII Jornadas, de 1997, en el trabajo "Convergencias entre Karl Popper y Juan Luis Segundo", *Actas. VIII Jornadas de pensamiento filosófico argentino. Temas actuales de la filosofía argentina*, Bs. As. ed. FEPAI, 2002, pp. 51-68, p. 52. Según Mato, Popper retoma el pensamiento de Sócrates y Segundo el de Jesús; allí hay un diálogo que trasciende el tiempo y los torna a todos contemporáneos. Esta idea se retoma precisamente en la comparación de ambos pensadores actuales, por otra parte tan diferentes en sus propias posturas filosóficas.

*Así como vimos a Popper retomar el hilo de la filosofía contemporánea desde los presocráticos y Sócrates, ahora será Juan Luis Segundo quien investiga históricamente el sentido de "lo humano" para la cultura hoy; retrocediendo a las "Etapas pre-cristianas de la fe", para luego desarrollar "El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret" y "El cristianismo de Pablo".*

*Considero que ambos han llegado a constituir modelos de referencia, de vanguardia, de **aperturas** para nosotros podamos avizorar nuestro futuro y continuar sembrando en surcos por ellos trillados. No obsta tal reafirmación de su vigencia actualísima el hecho de que hayan abrevado en las fuentes más antiguas. Por el contrario: la confirma. (p. 52)*

*Nosotros, "ateos potenciales", podremos extraer las lecciones correspondientes y formarnos criterio, y juzgar ya sea respecto al valor de la operación de Juan Luis Segundo recuperando al Jesús histórico, ya fuera en lo referido a la tradición socrática revivida por Karl Popper.*

*Ha quedado atrás la falsa opción: hombres que tienen "fe" y quienes estructuran su vida en torno a una "ideología". Nosotros no somos, sino que estamos: en la disposición de "ateos potenciales", debido a que simpatizamos con las aperturas propuestas por ambos pensadores. Compartimos la previatura de lo moral para comunicarnos y dialogar sobre los valores humanos que valen de persona a persona, en la convivencia concreta, históricamente; y con la trascendencia que en definitiva cada uno ha de creer o no, por logro de su propia conciencia, o -dicho de otra forma- de su mente racional y creadora.*

*Se aproximan nuestros dos autores en esta antropología práctica histórico evolutiva: conservando una estructura de valor que nos guía en nuestra conducta ante los conflictos de la convivencia; procurando realizar en actos concretos nuestra fe antropológica para ascender de lo menos humano a lo más humano el teólogo); ensayando los pasos en búsqueda de un mundo*

*mejor mediante el aprendizaje sobre nuestros errores y la superación de nuestras valoraciones últimas (el epistemólogo) (p. 60).*

He querido dar una pequeña muestra de los aportes que recibimos de Carlos Mato, quien se ha mostrado siempre, en las palabras y en los hechos, un filósofo rioplatense, que se sentía en su casa en ambas orillas, donde ha dejado un “fermentario” del cual todos podemos ser partícipes.

***Celina A. Lértora Mendoza***